

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS CONJUROS Y RITUALES MÁGICOS EN EL ATHARVAVEDA

Nota publicada en Revista Seda (Revista de Estudios Asiáticos) N 23, diciembre 2009.

Sergio Fuster

La India ocupa en el imaginario de nuestro mundo occidental un espacio privilegiado. A lo largo de los siglos se ha convertido nada más ni nada menos que en un símbolo, símbolo de lo místico y lo mágico. Tierra de conjuros y brujerías, de lo oculto. Incluso en los textos que nos llegan de la antigüedad se habla de ella como de un lugar donde lo cotidiano se encuentra y se confunde con lo sobrenatural. En el siguiente artículo podremos tener un atisbo del por qué. En él, su autor nos traduce directamente del sánscrito fragmentos de la literatura que habría dado origen a esta fama.

La literatura védica es un conjunto de escritos en verso y en prosa que datan entre el siglo X y V a. E.C., y tiene un carácter divino o revelado. Son cuatro: el *Rigveda* o Veda de los Himnos; el *Yajurveda* que mayormente contiene fórmulas para el sacrificio; el *Samaveda*, compuesto de melodías; y el *Atharvaveda* o Veda de la magia.

Estos escritos tienen la finalidad de ser recitados, cantados y practicados (escrito, sonoro y eficaz) durante la ceremonia brahmánica conocida también como el ritual de los tres fuegos, donde *Agni*, la divinidad ígnea es el encargado de transmutar el objeto sacrificial. Estos formarían el estrato de su literatura más antigua. Sabemos que posteriormente a cada texto se le aproximó la *samhita* o “colección” de escritos adosados a cada Veda (*Brahmana*, *Aranyaka*, *Upanisad*, *Sutra*).



Agni, deidad del fuego como transmutadora de las ofrendas

El *Atharvaveda* no fue incluido en su momento en el “canon” védico por ser posterior y por la naturaleza mágica de su contenido. Existen dos recensiones del texto: el *atharvangirasah* (lit. los *Atharvan* y *Angiras*). Los *Atharvan* tienen un contenido mágico

destinado a buscar la cura, propiciación y protección, conocido en el lenguaje de encantamiento como “magia blanca”. Y los *Angiras*, contienen mayormente conjuros de daño, ruina y maldición, conocidos como “magia negra”.

Existen dos versiones del *Atharvaveda*: la *Saunakiya* y la *Paippalada*. La más conocida y comúnmente usada es la primera y su contenido, como ya adelantamos proveen los conjuros necesarios para llevar a cabo determinados ritos gestálticos o mágicos. Fenomenológicamente, allí nos encontramos con las siguientes praxis:

- 1) Ritos apotropaicos (de protección)
- 2) Ritos de magia a distancia
- 3) Ritos de expiación mágica

En el siguiente trabajo nos centraremos en los conjuntos que están compuestos en cuatro textos tomados de la *Saunakiya* y de los correspondientes rituales populares, a saber: “Maldiciones contra demonios, personas y serpientes”.

CONJURO CONTRA DEMONIOS Y EL RITO DEL PLOMO

(*Atharva* I, 16)

Ye amavasiam ratrim/udásthur vrajam attrinah,/Agnis turiyo yathua,/ só asmabhyam adhi bravat.

Sisayadhy aha Varunah,/ sisayagnir upavati,/ sisam ma Indrah prayacchat,/ tad anga yatucatanam.

Idam viskandham sahete,/ idam badhate attrínah,/ anena visva sasahe/ ya jatani pisaciah.

Yidi no gam hamsi,/ yady asvam, yadi purusam,/ tam tva sisena vidhyamah,/ yatha no so aviraha.

Traducción:

Los que comen que en la oscuridad de la noche han salido en luna nueva/ como un tropel/ el cuarto fuego elimina a los demonios,/ caiga una bendición sobre nosotros.

Varuna, da una bendición sobre el plomo/ el fuego posee al plomo,/ Indra entrega el plomo/ el solo se deshará de los demonios.

Este vence al del hombro desviado,/ éste deshecha a los devoradores,/ con éste he triunfado sobre las clases/ que hay de maléficas.

Si muere una vaca,/ un caballo o un hombre,/ con el plomo morirás,/ para que no mates a nuestros hombres.

El ritual que acompañaba a este conjuro consistía en prender cuatro fuegos en forma triangular dentro de un círculo mágico frente a siete ladrillos simbolizando los niveles del universo (estratos del monte mítico Merú), el cuarto fuego tenía carácter divino y era el devorador (lit. el que come). Posiblemente este cuarto fuego divino consumía el *ghi* (especie de manteca) y transmutaba el sacrificio para solicitar una bendición a la divinidad y alejar demonios que podían ser atraídos por la ejecución del rito. Este fuego también tenía la función de producir luz, es decir alejar a las tinieblas que traería la luna nueva. Las fogatas representaban simultáneamente a las deidades védicas *Varuna*, *Indra* y *Agni*.

A la vera de estos fuegos, se molía plomo y se ataba una efigie del enemigo en una caña. El plomo molido debía ser introducido en el alimento del enemigo para producir su muerte. Esto en caso que el rito mágico a distancia no funcionara, se efectuaba el deceso por asesinato. Para reducir las consecuencias o los rebotes del maleficio (esta creencia está basada en la idea que una vez lanzado un maleficio al campo astral, éste por la rueda *kármica* regresa al punto de partida), el conjuro anteponía a animales nobles como la vaca o el caballo para protegerse del daño colateral que deriva de cualquier práctica mágica de estas características. Esto se realizaba como rito apotropaico.

CONJUROS PARA QUITAR LA SALUD DEL ENEMIGO

(Atharva VII, 13)

Yatha suryo naksatranam/ udyams tejemsi adade,/ eva strinam ca pumsam ca/ dvisatam varca a dade.

Tavanto ma sapatnanam/ ayantam pratipasyatha,/ udyant surya iva suptanam,/ dvisatam varca a dade.

Traducción:

Como el sol al salir/ reduce el brillar de las estrellas,/ de la misma manera quito la salud a las mujeres y hombres que me detestan.

Como los enemigos/ que dirigen la mirada cuando me acerco,/ como el sol que levanta a los dormidos,/ quito la salud a las mujeres y hombres que me detestan.

Este conjuro debía pronunciarse cuando se tuviera a la vista al enemigo, para lo cual debía colocarse lo bastante cerca. Pero no solamente debía poner la vista sobre el otro sino que este debía también mirarlo, lo cual en algunos casos era un ritual algo peligroso. Aquí se presenta la creencia tan extendida de que los ojos (mirada) son productores de poder. Se pensaba antiguamente que el sol al salir y al crecer su brillo privaba paulatinamente de salud a la persona que seguía durmiendo al amanecer, poéticamente como el sol quita el brillo de las estrellas.

CONJURO CONTRA LOS QUE MALDICEN

(Atharva VI, 37)

Upa pragat sahasraksah/ yuktua sapatho ratham,/ saptaram anvicchan mama/ vrka ivavimato grham.

Pari no vrngdhi, sapatha,/ hradam agnir iva dahan;/ saptaram atra no jahi/ divo vrksam ivasanih.

Yo nah sapad asapatah/ sapato yas ca nah sapat,/ sune pestram ivavaksamam,/ tam praty asyami mrtyave.

Traducción:

Con mil ojos se acerca/ la maldición como sobre un carro,/ buscando al que me maldice/ como lo hace un lobo buscando la casa de un ovejero.

Que la maldición nos cerque,/ como un círculo de fuego;/ que golpee al maldecidor/ como un rayo a un árbol.

A quien nos maldiga o no/ a quien nos eche una maldición,/ como un hueso seco a un perro,/ a la muerte arrojo al maldecidor.

Este conjuro debía repetirse en caso que la víctima se crea maldecida por un enemigo que quisiera causarle algún daño, también por medios mágicos. Nuevamente nos encontramos con una ceremonia del fuego, lo que nos indica que el ideario de este texto es bastante antiguo. En una fogata (aunque no dice que sea de carácter divino se desprende del contexto) se debía sacrificar a *Agni* un trozo de madera que hubiera sido tocado por un rayo. Aquí el rayo cumplía un papel de divinidad. Recordamos que en el ritual de los tres fuegos, en la cuarta fogata se colocaban dos ramas secas separadas por un pan de *ghi* (semen *bija*), símbolo de lo femenino y lo masculino en unión mística sexual, posiblemente una reminiscencia de algún ritual tántrico.

Paso seguido se debía arrojar un hueso sin carne (seco) a un perro, así por el rito de expiación se sacaba la maldición afuera (profilaxis) con la intención que esta regresara al enemigo que la envió.

CONJURO CONTRA LAS SERPIENTES

(*Ahtrava* VI, 56)

Ma nah, devah, ahir vadhit,/ satokan, sahapurusan:/ Samyatam na ví sparat,/ viattam na sam yamay;/ namo devajanebhiah.

Traducción:

Líbranos de la muerte, Dioses, la serpiente,/ al lado de nuestros hijos, cerca de nuestros hombres:/ lo cerrado no lo separe/ lo abierto no se cierre;/ homenaje a la gente divina.



Serpiente Sesa. Sobre ella Visnu recostado y de su ombligo nace Brahma

La praxis que acompañaba la recitación de este conjuro tenía la finalidad de alejar a las serpientes tanto de la casa como de los campos cultivados. Se trazaban tres líneas al lado de la cama, la casa y los campos de izquierda a derecha. Sobre las jambas de las puertas se colocaba hierba untada con mantequilla líquida procedente de una oblación sacrificial y también en el suelo de la casa. Se prendía una fogata en la que se quemaba excremento de vaca. Se esparcían flores, es decir, impregnar de aroma el ambiente, para

prevenir de los ataques de la brujería. Finalmente se colocaban raíces de árboles en el suelo para indicar a la serpiente que no debía dejar su morada telúrica.

La expresión “lo cerrado no se separe, lo abierto no se cierre” alude a la boca de la serpiente ya que se la consideraba como proveniente del mundo de lo divino (*Sesa*, *Ananta*, *Kundalini*, como serpientes primordiales).



–Proto-Siva- Sello de esteatita de la cultura Harappana. Mohenjo Daro.

De esta manera, por el análisis de los conjuros y los ritos correspondientes en el *Atharvaveda*, vemos que la magia blanca y negra estaba presente desde tiempos muy antiguos en el ideario védico. Posiblemente estos rituales sean tan arcaicos como la llegada de los aryaos (1500 a. E.C.) y quizás más, se extiendan a la religión de la civilización del Valle del Indo (drávida) y hayan sobrevivido en su religiosidad rural; aunque de ella solo tengamos material fragmentario. Lo que sí se sabe es que el culto a la Diosa, a la *Maha Devi* era sin duda preario, así como la idea de *Siva-Sakti* (evidenciado en el sello de esteatita del *Protosiva* 2500-1500 a. E. C.) como dualidad (tardíamente la función dual femenino/masculino se reparte en una potencia tripartita-Mitra-Varuna/Indra/Asvin; Brahma/Visnú/Siva) del tantrismo se remonte a tiempos pretéritos.

Si la magia se mantenía en un terreno ajeno a la ortodoxia brahmánica, en el sustrato aborigen, sin duda es entendible él porque el *Atharvaveda* haya tardado su tiempo en ser considerarlo como parte del “canon” védico y ser creído como inspirado por los *Risis* en el origen de los tiempos.

BIBLIOGRAFIA SUGERIDA

- Ambrosini, L.: *Magia e sapienza dell' India antica. Inni dell' atharva-Veda*, Bologna, 1984.
- Black, W.: *Medicina popular*, Madrid, 1889.
- Bloomfield, M.: *The Kausika Sutra of Atharva Veda*, en *The Journal of American Oriental Society*, 1889/1972.
- Griffith, r.: *Hymns of the Atharvaveda*, New Delhi, 1985.
- Henry, V *La magie dans l'inde antique*, París, 1904
- Macdonell, A.: *Vedic Mythology*, Strassburg, 1897.
- Narang, S.: *Figures of Speech in the Atharvaveda*, Delhi, 1981.
- Rivière, J.: “Ritual de magia tántrica hindú”, Bs. As. 2003.
- Sevilla Rodriguez, M.: *Conjuros mágicos del Atharvaveda*, Oviedo, 2002